

que la solidaridad nacida del conocimiento exacto de nuestros deberes y derechos.

Sebastián Olivé Carreras

A la memoria de D. José Vilaret

En estos momentos de cruel angustia para los que soñamos en la fraternidad de los pueblos, acude á mi mente el recuerdo de nuestro llorado maestro, y veo su noble figura y la de todos los bienhechores que han sido de la humanidad contraída por doloroso gesto. Sus rostros en los que se ve pintado el mas atroz espanto, parecen decir:— ¿Es este el fruto de los desvelos de tanto y tanto pecho generoso que luchando contra todos los obstáculos han sembrado por doquier la semilla del amor entre los hombres? ¿Es este el resultado de los trabajos titánicos realizados por los que creyendo á la ignorancia causa de las desdichas que afligen á los hombres han querido destruirla? ¿Es este el éxito de los adelantos de la Ciencia que derramando á raudales la luz debería ya haber iluminado la conciencia de todos?

Leones, tigres y panteras ¿que es vuestra ferocidad comparada con la de esos hombres que rigen los destinos de los pueblos para llevar al sacrificio millares de víctimas cuya vida tan preciosa y fecunda hubiera podido ser para la humanidad?

Criminales empedernidos, asesinos horribles ¿que son vuestros crímenes ante el horrendo crimen que se perpetró con motivo de esa abominable guerra ruso—japonesa?—...

Y vi apartar de este mundo su visita con un ademán de terror.

Oh, malagrado maestro, yo que amo á la humanidad, yo que participo de tus hermosos sueños, no tengo mas que un ardiente deseo y es el de que una legión de hombres en quienes alienten los ideales que tu sustentabas, inculquen en el alma de las generaciones naciéndo-tes con raíces que nada logre destruir las sublimes ideas de amor,